

La ignorancia en la llamada sociedad del conocimiento y el papel de la universidad

Juan Luis Gómez Gutiérrez

Centro Superior de Estudios Universitarios LA SALLE (UAM) Madrid.

Resumen

El modelo social en el que vivimos recibe distintas denominaciones, según el entorno desde el que se intente enmarcar la característica definitoria de la sociedad actual. Para unos vivimos en la llamada Sociedad del Conocimiento, para otros en la Sociedad de la Información, algunos hablan de la Sociedad Cibernética. El motivo principal de este artículo de opinión es el análisis de la llamada Sociedad del Conocimiento y de la reflexión acerca del papel que ha de jugar la Universidad en el momento actual, no sólo respecto a su relación con ésta, sino como Sociedad del Conocimiento en sí misma, responsable de mantener el papel fundamental de ser el motor social, científico, y cultural determinante para el desarrollo y progreso de la sociedad y de los individuos que la forman. La situación de modificación profunda del modelo universitario en el que nos encontramos, ha de suponer un esfuerzo conjunto de todos los implicados por dar cauce a una institución universitaria, que sin perder lo esencial de sí misma, enfoque el futuro en una línea de modernización y adecuación a las

nuevas demandas sociales y científicas que se le plantean como reto.

Palabras clave

Sociedad del Conocimiento, Papel de la Universidad, Información, Conocimiento.

Abstract

The social model in which we live is named differently depending on where we frame the present society's defining characteristic. For some we live in the so-called Knowledge Society; for others, in the Information Society; others speak of the Cybernetic Society. The main aim of this article is to analyse the so-called Knowledge Society and to reflect over the role of the University at present, not only with respect to their relationship, but also taking the Knowledge Society as such, responsible for maintaining its fundamental role as social, scientific and cultural driving force, essential for the development and progress of society and the individuals which belong to it. The deep changes of the university model which are taking place imply a

Indivisa, Bol. Estud. Invest., 2004, n° 5, pp. 67-77

ISSN: 1579-3141

joint effort of all the people involved in promoting a university institution that, still keeping its essential features, faces the future by modernising and adapting itself to the new social and scientific challenges arising.

Key words

Knowledge Society, The role of the University, Information, Knowledge.

La Universidad y la Sociedad del Conocimiento

"Los problemas significativos que enfrentamos no pueden ser solucionados en el mismo nivel de pensamiento en el que estábamos cuando los creamos"

Albert Einstein

Decir que nos encontramos inmersos en una realidad de cambios vertiginosos que implican a todos los órdenes de la vida social, es algo que resulta cotidiano en las últimas décadas y no constituye una situación novedosa. Las revoluciones tecnológicas han traído grandes beneficios al conjunto de la humanidad, aunque también es lícito decir que más a unos que a otros. Tal como han demostrado otras revoluciones anteriores, como la revolución industrial o la revolución científico-técnica, por sí mismas no han logrado solucionar los grandes problemas de la mayoría de la humanidad: el hambre, la pobreza, el analfabetismo, la degradación medioambiental, la proliferación de enfermedades epidémicas, los distintos tipos de discriminación, la guerra. En esta línea, pudiera ser que la revolución del conocimiento corra la misma suerte. Delors (1999), en La educación encierra un tesoro, informe de

la Comisión sobre la Educación para el siglo XXI, se refiere al "importante peligro de que se abra una brecha entre una minoría de personas que son capaces de desenvolverse con éxito en este mundo nuevo que está naciendo, y una mayoría que piensa que está a merced de los acontecimientos y que nada puede decir sobre el futuro de la sociedad, con el riesgo consiguiente de que la democracia sufra un revés y se produzca una revuelta generalizada".

En la concepción de Drucker (1993) la nueva división del trabajo se produce, entre los trabajadores del conocimiento y los trabajadores manuales no cualificados, al tiempo que el desarrollo de una organización estará determinado, no sólo por la capacidad de investigar y producir conocimiento, sino por la posibilidad de importarlo y readaptarlo.

Que el conocimiento sea hoy por hoy el factor determinante de la sociedad resulta un aspecto muy discutible. Ahora bien, las instituciones universitarias, situadas fuera del conocimiento o al margen de la sociedad del conocimiento, difícilmente pueden ser concebidas.

El desafío de ser parte de la sociedad del conocimiento es fundamental para el mundo universitario. Este reto significa apearse del lugar epicéntrico respecto al saber y la cultura, donde la Universidad había sido situada por la ilustración, para pasar a ganarse un lugar entre las opciones de generación y acceso al conocimiento que ofrece el mundo digitalizado, interconectado y globalizado. Pocos centros universitarios de investigación tienen capacidad de realizar su trabajo en igualdad de oportunidades respecto a los mantenidos por las grandes corpo-

*La ignorancia en la llamada sociedad del conocimiento
y el papel de la universidad*

raciones, tanto por sus altos costes, como porque gran parte de los mejores investigadores realizan su trabajo más productivo en entornos no universitarios, aunque la docencia la sigan llevando a cabo en los campus. Existe una gran distancia entre el conocimiento científico más avanzado y los contenidos que reciben los nuevos estudiantes universitarios.

La Universidad debe dejar de ser una institución de carácter fundamentalmente reactivo para convertirse en una organización proactiva. No puede permanecer pasiva ante los cambios continuos y rápidos, debe tener un papel activo en la transformación social e iluminar su desarrollo para mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos.

Las Instituciones universitarias tienen ante sí el conflicto de terminar siendo simples entornos de formación y profesionalización de las jóvenes generaciones, en las que los estudiantes realicen tareas muy similares a las practicadas en sus etapas educativas previas (ser tomadores de notas y apuntes; sujetos pasivos en la tarea académica; en muchos casos, desmotivados por su estancia en las aulas universitarias como si ser universitario fuera un hecho cotidiano, habitual y generalizado pero no valorado en su justa medida) y sin la valoración social que tenían hace tan sólo unas décadas. O por el contrario, reaccionan para realizar cuantos cambios y adaptaciones sean precisas con la finalidad de volver a convertirse en los primeros referentes sociales en la búsqueda y difusión del conocimiento y de la formación de aquellos que están llamados a colaborar más activamente al desarrollo y progreso social, aquellos que deben servir como guías y líderes en todos los campos del saber para el resto de la

sociedad. El principal reto de la Universidad ante la Sociedad del Conocimiento consiste en llegar a encabezar su desarrollo o bien, pasar a ocupar un papel secundario en la creación y divulgación del saber frente a otros competidores de gran actualidad como son los medios dedicados a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

La Sociedad del Conocimiento y el conocimiento de la sociedad

Hablar de Sociedad del Conocimiento es un eufemismo y un exceso más de los muchos que hoy se emplean para definir los profundos cambios socioculturales que se vienen produciendo en el conjunto y en cada una de las partes del tejido social contemporáneo. Cualquier observador externo, que se aventure a interpretar la citada denominación, sacaría como conclusión que la sociedad que observa es un constructo complejo, basado en elevados saberes colectivos y en la difusión compartida y crítica de los conocimientos generados por algunos para la posterior aprehensión por parte de los demás.

Comenzaremos la disección de este planteamiento definiendo el conocimiento como el conjunto de saberes, experiencias, valores e intuiciones que posee una persona acerca de algún aspecto de la realidad.

Nadie, ninguna persona, posee el conocimiento de otra. El aprendizaje, la construcción de los significados, de los saberes son fenómenos fundamentalmente de carácter individual. Nadie aprende por otro, nadie conoce por otro. Cada uno sabe lo que sabe, aunque es evidente que lo que uno sabe o

conoce puede conseguirse que lo conozcan otros y que, por tanto, pase a ser parte del patrimonio intelectual de cada uno de ellos. El conocimiento y el saber están mediatizados por aspectos idiosincrásicos propios de la persona o del grupo social al que ésta pertenezca. Los elementos idiosincrásicos hacen que, aunque un conjunto de varios sujetos accedan a la vez a un mismo saber, el resultado será distinto para cada uno de ellos, ya que la elaboración del conocimiento es un proceso de carácter individual.

El fenómeno de las diferencias en la elaboración de los significados no es el único aspecto a considerar a la hora de ver lo insólito de la denominación de Sociedad (como colectivo formado por todos los ciudadanos) del Conocimiento. También habría que tener en cuenta que los niveles de desarrollo efectivo de cada individuo son propios y distintos a los de las demás personas. El conjunto de datos, informaciones, experiencias almacenadas y significadas por él para conseguir el nivel que posee, es y será siempre distinto al de los otros. Incluso entre individuos expertos en un determinado tema, campo o ciencia que posean un nivel similar de conocimientos sobre dicho ámbito de especialización, existirán grandes parecidos pero es evidente que también existirán muchas más diferencias. Podrán hablar con soltura un mismo lenguaje especializado sobre su terreno común de conocimientos; podrán compartir gran cantidad de saberes; podrán transferirse datos nuevos unos a otros que permitan la modificación de sus esquemas cognitivos individuales; y podrán aprender juntos, gracias a que comparten un nivel similar de conocimientos en un terreno concreto. A ellos sí se

les podría denominar, sin temor a caer en una falsa modestia, como Sociedad del Conocimiento. Ahora bien, cuando de lo que se trata es de la transmisión de saberes entre individuos de distintos niveles de desarrollo efectivo el proceso se complica de manera evidente. El individuo que recibe el conocimiento de otro, lo que recibe es un conjunto de datos más o menos organizados, recibe información. Para que haya aprendizaje, para que se integre ese conjunto de nuevos datos en la estructura preexistente del aprendiz no basta con recibirlos, irremediablemente debe existir un proceso de elaboración, relación, integración y diferenciación progresiva para que estos pasen a ser parte integrante del conjunto de conocimientos que posee y que se constituirán en la base de sus futuros aprendizajes.

Los conocimientos son poseídos por las personas, por los individuos no por la sociedad. La sociedad ni siente ni padece. La sociedad no sabe nada, saben o no saben los individuos que la forman. Y además, saben lo que saben y desconocen todo lo restante, que siempre será mucho más.

Si bien el conocimiento lo poseen las personas como individuos, no es menos cierto que también las organizaciones pueden actuar como depósito y vehículo de saberes colectivos a todas o algunas de las personas que forman parte de ellas. De esta manera podemos hablar de organizaciones que desarrollan el conocimiento compartido, de organizaciones que transfieren conocimiento y de organizaciones que aprenden. Pero sigue siendo una la condición: los individuos que las forman deben compartir característi-

cas comunes, niveles similares de desarrollo efectivo para hacer posible la integración de las informaciones con significados propios y en segundo término poseer intereses comunes.

Otro dato a tener en cuenta es que cuanto más se avanza en el saber, más sensación se tiene de todo aquello que se desconoce. Dichos como aquel "Sólo sé que no se nada", o aquel otro "Por mucho que sabemos es mucho más lo que ignoramos", ilustran claramente dicha situación. Este y no otro ha sido el sentimiento de vértigo que han tenido muchas personas que habiendo alcanzado un gran nivel de conocimientos no se han dejado arrastrar por la ingenuidad de pensar que ya lo sabían todo. El hecho de conocer es un proceso de permanente reconstrucción del saber y sin duda vestigio de la ignorancia que detrás de ello todavía queda oculta. De ahí que no sea modesta la sensación de ignorancia de aquellos que poseen un gran bagaje cultural. La sabiduría hace que se midan mucho las palabras al hablar, que se conozca la complejidad de la vida y lo incierto de nuestras afirmaciones actuales. La vida de la persona que cultiva activamente su saber está presidida por un permanente estado de duda, de cuestionamiento de su conocimiento actual. Sólo cuando se formulan preguntas se producen y forman los nuevos saberes. Hasta que los nuevos datos e informaciones no entran en conflicto con los ya existentes y se produce la asimilación y posterior acomodación no podemos hablar de aprendizaje ni de establecimiento de nuevos conocimientos significativos. Conocer obedece entre otras cosas al hecho de realizar todo tipo de preguntas y cuestiones, esto es lo que expresó Albert Einstein al decir que "las dudas son el alimento de nuestra inteligencia".

Sociedad de la Información / Sociedad del Conocimiento

El saber, el conocimiento, el aprendizaje son fenómenos que se instalan en la individualidad de las personas que los poseen pudiendo compartirlos, al menos en parte, con otros que posean un nivel similar de desarrollo. Cuando hablamos de Sociedad del Conocimiento ¿damos por sentado que toda la sociedad, todos o la mayoría de los individuos posee un mismo bagaje de conocimientos?, ¿o quizá se quiere decir que la mayoría de los ciudadanos tienen fácil acceso a la información y a una gran cantidad de datos?

La primera pregunta recibe una negación directa, ya que en nuestra sociedad al igual que en cualquier otra, actual o de cualquier otro tiempo histórico, cada individuo sabe lo que sabe y no tiene que ver lo que conocen unos con lo que saben otros. No existe un promedio de conocimiento en ningún campo que permita auto-calificarnos como sociedad del conocimiento. La segunda nos lleva a una rotunda afirmación y a una necesaria aclaración.

La vida actual de los países desarrollados está claramente presidida por la influencia abrumadora de lo que podríamos llamar Sociedad de la Difusión y Acceso a los Datos o quizá, tal vez como otros gustan en llamar Sociedad de la Información. El poder de influencia social de los Medios es tan grande que los jóvenes universitarios británicos piensan que los personajes históricos que más influyen en ellos son los que aparecen en los Medios y el más influyente de todos ha resultado ser el futbolista del Real Madrid, David

Beckhan. Los Medios ocupan un puesto fundamental en la vida de las personas de nuestra época, influyen y mediatizan, crean opinión y divulgan cientos de miles de datos e informaciones diferentes de todos los campos y sectores de la realidad. Las personas están sometidas de manera directa e indirecta a la presión mediática incorporando a sus vidas cantidad de datos y de informaciones que pueden acabar siendo patrimonio de su conocimiento individual, compartido a su vez con otras muchas personas. Pero lo cierto es que los datos y las informaciones que divulgan los medios de comunicación son en una abrumadora mayoría datos pertenecientes a cuestiones puntuales de la vida cotidiana tratadas de manera fragmentaria a modo de titulares. Muchas otras veces lo que se divulga son datos e informaciones pertenecientes a la crónica de la vida social del más bajo interés científico o cultural. Es más fácil que cualquier ciudadano español conozca el nombre del último ligue de éste o de aquel personaje popular, que conozca el nombre de alguno de los españoles que han sido premiados con algún Nóbel. Es una pena que esta supuesta sociedad del conocimiento, se quede en compartir semejante tipo de saberes. Medios y tecnologías de una gran implantación y uso, como Internet, son grandes canales para acceder o para divulgar con simplicidad la mayor cantidad de datos nunca soñada. Esta magnífica herramienta facilita el acceso a los datos y a la información, facilita la adquisición del conocimiento pero no lo produce por sí misma.

Si con Sociedad del Conocimiento se quiere transmitir la idea de una sociedad que lo conoce todo o casi todo, también podríamos entender que lo que posee esta supuesta sociedad son grandes cantidades de información

sobre los individuos que la forman y los procesos en general que en ella se producen. Quizá sea un atrevimiento, pero cuando algunos hablan de la Sociedad del Conocimiento ¿no se estarán refiriendo a macroestructuras que conocen o pueden conocer prácticamente todo al tener acceso a las informaciones almacenadas informáticamente de todo cuanto se mueve y respira? No es tan descabellado pensar que al fin y al cabo poseer la información es ostentar el poder, al menos así se refería hace sólo unos años cuando se hablaba del poder de la información, el poder del conocimiento de los datos. Ahora bien, si por Sociedad del Conocimiento nos referimos al hecho de una sociedad cuyos miembros poseen libre y fácil acceso al conocimiento, debemos cuestionar dicho apelativo ya que lo que existe es la posibilidad de acceder con una cierta facilidad a grandes cantidades de datos e informaciones diversas suministradas por múltiples canales como los medios de información de masas (prensa, televisión, radio), Internet, bibliotecas, etc. De ahí a pensar que vivimos en una supuesta Sociedad del Conocimiento generalizado es bastante presuntuoso y más parece el calificativo válido para unos pocos o para una campaña de imagen. En nuestra sociedad hay personas con grandes conocimientos, pero también hay gran cantidad de desconocedores. Hay grandes oportunidades para adquirir y desarrollar el conocimiento, la cultura y la ciencia; pero también hay grandes legiones de consumidores pasivos y acríticos de informaciones manipuladas, inútiles y ociosas; consumidores no del conocimiento sino de las informaciones (deformaciones) preparadas para ellos por los informativos, los reality show, la prensa amarilla, la publicidad y los grupos de poder. Hay legiones de personas que

*La ignorancia en la llamada sociedad del conocimiento
y el papel de la universidad*

no desean complicarse la vida pensando, viven con pasión las vidas, amores, desamores, juicios y escándalos de aquellos que los medios nos ponen delante, como si constituyeran un espejo, real o deformado no se sabe, de un mensaje subyacente, del modelo social. Nos sumergimos con facilidad en las miserias y alegrías de personas anónimas que cuentan al mundo, a través de la pequeña pantalla, su desgracia, su amor perdido o su necesidad de encontrar amor. ¿Cuál es nuestra Sociedad del Conocimiento? ¿Cuántas personas entrevistadas en la calle conocerían lo que es la llamada Sociedad del Conocimiento de la que supuestamente ellos son miembros?

Podríamos decir que la sociedad como tal, no sólo no es la sociedad del conocimiento, sino que se aproxima bastante más a lo que podríamos llamar una sociedad de la ignorancia. De la ignorancia si pensamos en la gran cantidad de datos que circulan a nuestro alrededor, de los culturalmente triviales a los muy complejos y elevados. Una sociedad con gran acceso a los datos y a los datos reunidos con forma, que a eso es a lo que se llama "información". Una sociedad que no promueve con vehemencia el que sus individuos se acerquen a ese gran caudal de posibilidades con sentido crítico y con actitud esforzada por aprender. ¿Quién aporta los datos que los medios de comunicación transmiten al conjunto de la sociedad? ¿Quién "da forma" a esos datos y pone toda esa información a la mano de los ciudadanos a través de los medios? ¿Qué se pretende poniendo tal cantidad de datos controlados y dados forma? ¿Por qué se repiten determinados datos e informaciones machacantemente una vez tras otra en casi todos los medios de comunicación?

¿Existe interés en algunos por crear un estado de opinión y conocimiento cercano a sus intereses? ¿Será que algunos quieren que la mayoría tenga el conocimiento de lo que ellos quieren?

El papel de la Universidad como Sociedad del Conocimiento

"La única cosa que se interfiere en mi formación es mi educación"

Albert Einstein

"Un hombre tiene siempre dos razones para hacer lo que hace, una buena y otra auténtica"

J.P. Morgan

...Y en tanto sucede todo esto ¿cuál es el papel de la Universidad? Ya he mencionado que uno de los principales retos de la Universidad ante la Sociedad del Conocimiento es llegar a convertirse en la organización social líder en su desarrollo, divulgación y consolidación entre las más amplias capas de la población.

El mundo universitario europeo se encuentra ante la encrucijada del llamado proceso de convergencia de los sistemas de la enseñanza superior. Todos los cambios son importantes, los estructurales, los metodológicos y los filosóficos; los prácticos y los teóricos, pero sobre todo aquellos que pueden revitalizar el espíritu inconformista en la búsqueda del conocimiento por parte de la comunidad universitaria y, sobre todo de aquellos que preparan a las personas para afrontar los cambios de manera cotidiana. La oportunidad que nos brinda la dinámica actual de transformación y adaptación de la realidad universitaria comenzada en la declaración de Bolonia, debe permitir

nos entender la situación de cambio como un paradigma de sí mismo. Dice Toffler (1980) que "la responsabilidad del cambio está en nosotros. Tenemos que empezar por nosotros mismos", como universitarios, "aprendiendo a no cerrarnos de manera prematura a lo novedoso, lo sorprendente y lo aparentemente radical. Esto significa derrotar a los asesinos de ideas que avanzan resueltos a eliminar cualquier propuesta nueva aduciendo que no es práctica, mientras definen como práctico lo que hoy existe, por absurdo, opresor e inviable que pueda ser".

El presente es un magnífico momento para llevar a cabo los análisis que permitan mejorar profundamente las formas y el estilo de la universidad que hoy tenemos. No sería inteligente cambiar sólo la carcasa y la nomenclatura de nuestro sistema de enseñanza superior y dejar intactos aquellos aspectos que presentan atonía y acomodación en la práctica.

La Institución universitaria ha sido considerada en los últimos siglos como el "templo" de la creación, cultivo y transmisión del conocimiento. Ahora bien, no es oro todo lo que reluce. Los problemas del acceso a los datos, a la información y al conocimiento que antes señalaba son o pueden ser perfectamente aplicables a la institución universitaria actual.

En muchas ocasiones los procesos de formación de las nuevas cohortes de universitarios están basados en la difusión más o menos organizada de datos e informaciones, para que estos los acumulen en sus llamados "apuntes". Los procesos de evaluación son a menudo procesos que no van dirigidos a verificar el aprendizaje crítico y aplicable de las informaciones divulgadas. Los procesos de cuestionamiento cien-

tífico no son abundantes entre los planteamientos didácticos. La búsqueda del conocimiento no es algo común en las aulas universitarias. Los docentes se limitan, en muchas ocasiones, a la transmisión de sus saberes sin poner demasiado énfasis en el fomento de los procesos de construcción crítica y compartida del conocimiento, así como los dirigidos a la búsqueda del saber. Los estudiantes por su parte parecen preferir los procedimientos basados en posturas cómodas y receptivas de la información suministrada por los profesores para ser estudiada con la finalidad de pasar las correspondientes pruebas. Una cosa es lo que unos y otros pueden decir que preferirían y otra bien distinta es lo que sucede en las aulas.

La universidad ha de ser en sí misma una Sociedad del Conocimiento, pero para ello debe romper la actual apatía compartida por los emisores de datos e informaciones (docentes) y los receptores de dichos datos (alumnos). Debe buscar procesos más vivos, más participativos, más críticos, más problematizadores en los que la finalidad no sea la sola emisión-recepción de datos exentos del espíritu de indagación científica. Las aulas se deben convertir en foros de intercambio y de construcción compartida del conocimiento, donde los más sabios aprendan y ayuden a aprender a los más noveles, y en donde estos últimos sean acicateos colectivos para la búsqueda del nuevo conocimiento.

La Universidad, en una sociedad democrática libre, debe trabajar por introducir y potenciar en sus aulas y departamentos procesos de cuestionamiento crítico; debe procurar a sus alumnos datos, información organizada y de calidad, fomentar procesos de duda y reflexión colectiva entre las

*La ignorancia en la llamada sociedad del conocimiento
y el papel de la universidad*

personas que forman parte de la comunidad universitaria aunque también con aquellos que quedan fuera del marco universitario y pueden aportar saber y conocimiento; no ha de confundir la mejora de los canales y medios de difusión de datos e información con los procesos necesarios para el aumento del conocimiento.

Por resumir diré que la universidad debe:

- Favorecer el conocimiento individual, la transferencia del saber y la participación en los procesos de aprendizaje y descubrimiento.
- Compartir el conocimiento con personas de igual o mayor nivel de saber en terrenos concretos.
- No quedarse sólo en la aportación y memorización de datos o de informaciones organizadas.
- Favorecer el fomento de actitudes críticas (preguntar-buscar) y de la actitud de indagar y poner en cuestionamiento científico los datos y las informaciones que se poseen.
- Favorecer un tiempo de conexión avanzada del universitario con la transmisión y creación del conocimiento durante su estancia en la Universidad.
- Lograr que la creación y difusión del conocimiento científico sea socialmente aplicable con criterios de justicia y solidaridad

La Universidad debe convertirse en contrapeso científico-cultural y no ha de caer en la dinámica social que ha provocado que los medios de comunicación, sobre todo la omnipresente y todopoderosa televisión, se hayan convertido en gran medida en plataformas de divulgación de datos vulgares; en foros de discusión donde cualquiera debate y "doctora" del tema que toque, donde valdría decir aque-

llo de que "la ignorancia nos hace locuaces"; en programas informativos donde cualquier información es buena con tal de conseguir crear estado de opinión cercano a los intereses y aumento de los niveles de audiencia.

La Universidad debe fomentar la construcción del conocimiento desde el esfuerzo, desde la postura crítica y problematizadora de las situaciones, desde aquella que garantiza avanzar y progresar; posibilitar la discrepancia como camino de búsqueda y la creatividad como indagación de nuevas soluciones; ayudar a los profesores a convertirse en exploradores del saber, más que en simples transmisores de datos; impulsar a los estudiantes a dejar de ser la parte inteligente del decorado universitario, para empezar a ser activos colaboradores en la búsqueda y desarrollo del conocimiento; comprometerse en la construcción de una sociedad más justa, en armonía con la naturaleza y con la biodiversidad, en inequívoca adhesión a los derechos y valores humanos.

La Universidad se ha de convertir en una auténtica Sociedad del Conocimiento, en la que sus miembros se esfuercen por hacer avanzar el saber individual y colectivo desde criterios axiológicos y éticos, desde el convencimiento más íntimo de no poseer la verdad, sino que la verdad es la que nos ha de poseer a nosotros en la permanente y constante incertidumbre de la búsqueda del conocimiento. Tanto profesores como estudiantes han de volver a sentir orgullo y responsabilidad por pertenecer a una comunidad, la universitaria, que tenga sus más altas miras en el cultivo de la ciencia y la cultura en aras de la construcción de una sociedad más justa, más solidaria, más democrática y más libre.

Juan Luis Gómez Gutiérrez

"Tenemos un gran cerebro, dos oídos y una sola boca ¿por qué nos obstinamos en hablar más que en escuchar o en pensar?"

"Los analfabetos del siglo XXI no serán los que no puedan leer y escribir, sino los que no puedan aprender, olvidar lo aprendido y aprender de nuevo"

Dirección de contacto:

Juan Luis Gómez Gutiérrez
Profesor de Psicopedagogía
Centro Superior de Estudios Universitarios La Salle
La Salle, 10
28023 Madrid
j.l.gomez@eulasalle.com

Indivisa, Bol. Estud. Invest., 2004, nº 5, pp. 67-77
ISSN: 1579-3141

*La ignorancia en la llamada sociedad del conocimiento
y el papel de la universidad*

Bibliografía

DELORS, J. (1999) *La educación encierra un tesoro. Informe para la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI*. UNESCO, Madrid.

DRUCKER, P. (1993) *Administración para el futuro. La década de los noventa y más allá*. Parragón. Barcelona.

TOFFLER, A. (1980) *La tercera ola*. Plaza y Janés. Barcelona